

EL DUENDE HOMEOPATICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, tres meses.	10
Medio año.	19
Un año.	36
Provincias, medio año.	24
Un año.	40
Estranjero y Ultramar, un año.	48

Este periódico sale los días 1.º, 10 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la redaccion, calle de Lope de Vega, núm. 26 donde se reciben las reclamaciones, anuncios y comunicados, y en la libreria de Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 41.

Provincias.—En casa de los correspondientes de Bailly, ó remitiendo al administrador del Duende el valor de la suscripcion en fianza sobre correos.

Los anuncios y comunicados á precios convencionales

El DUENDE HOMEOPATICO ha suscitado un desbordamiento completo de la prensa periódica médico-quirúrgico-farmacéutica. Los órganos oficiales, que es como si dijéramos los órganos de Móstoles, de las academias Quirúrgica-Matritense, Cesar-Augustana y Mallorquina, y los de las sociedades de socorros mútuos de los alópatas y farmacópolas, han levantado la voz moribunda de sus periódicos de familia para lanzar un anatema en coro contra el vampiro atrevido, que sin respeto á los gatillos de sacar muelas, á los yelmos de Mambrino, escudo heráldico de los primeros; sin consideracion á las pelucas rizadas y á las borlas amarillas de los segundos; y sin temor á las espátulas de los monopolistas del comercio de ungüentos, ha osado jimpíot poner la mano sobre la tradicional y antiquísima reputacion de la medicina, la cirugía y la farmacia. Mas aun: ha llevado el atrevimiento hasta el punto de tocar á las personas de las tres sublimes ciencias; y lo que es peor todavía, ha pretendido despojar á los comerciantes de drogas del privilegio que suponen les conceden las leyes para ejercer esclusivamente el monopolio de los medicamentos homeopáticos.

Este brusco ataque á gentes tan pacíficas, como son habitualmente los mal nombrados médicos alópatas, los lanceros de infantería (vulgo comadrones) y los droguistas boticarios, ha valido al DUENDE una serenata

á toda orquesta, en que han venido á tomar parte las trompetas roncadas y destempladas de los tres órdenes facultativos.

El boletín que representa oficialmente la institucion de beneficencia mútua general de la mal traída clase alópata, ha contribuido á la cencerrada con un folletín admirable por su insipidez. Su autor debe ser un jorobado.

El otro órgano que sustenta tan lastimosamente los intereses de la lanceta, provisto de pandereta y guitarra, contribuye á la algazara con lo que puede contribuir: la Union se alimenta de lo que la caridad pública arroja por debajo de la puerta de la redaccion. Para llenar de letras el número que publicó el jueves 7 de noviembre, le dieron una medio felicitacion al DUENDE HOMEOPATICO y la publicó; para salir del apuro en la publicacion del número siguiente, le arrojaron un inmundo papelucho contra el mismo DUENDE, borro-neado con una pluma de ganso, y tambien lo dió á los cajistas, y lo repartió á las barberías. Pero esto nada significa en periódicos como la Union. Ya nos ocuparemos de esta señora otra vez, ó en otra seccion, porque ahora nos están llamando á voces destempladas los hombres del comercio de drogas, y es preciso atenderlos, siquiera porque no se queden roncados de tanto vocear.

Los señores farmacéuticos, boticarios, especieros, revendedores de drogas, monopolistas del comercio de compuestos medici-



nales, ó como mejor les agrade llamarse, cargados con sus espátulas, sus cazos, cacerolas, alambiques, almpireces, retortas, recipientes, embudos, morteros, asadores, con toda la batería, en fin, químico-cocinera que constituye la sala de armas llamada oficina farmacéutica, ha dado su poderoso auxilio al escándalo musical de sus cofrades, para aturdir al inocente DUENDE HOMEOPÁTICO, con el diabólico chirrido de los instrumentos de su oficio, lo que ha venido á constituir un concierto muy parecido al que producen las expediciones al sábado de las brujas cabalgando en los palos de las escobas. Y no solamente los farmacólogos de las orillas del Manzanares se han indignado fieramente contra nuestro periódico inofensivo, sino que ha llegado el estruendo de las almpireces farmacéuticas de la corte hasta la ciudad de Toro, y los pacíficos confeccionadores de jarabes y cantáridas del otro lado del Duero han unido las voces metálicas de su batería á las voces de la orquesta boticario-madrileña, y juntos los músicos de allá y de acá han embestido despiadadamente al DUENDE HOMEOPÁTICO con las armas del Toro y con los colmillos del oso de Madrid.

El *Restaurador Farmacéutico*, periódico que publica los días 10, 20 y último de cada mes la Sociedad Farmacéutica de socorros mútuos, en su número del 10 del corriente, ocupándose de un amistoso consejo que el Duende le daba sobre las atribuciones de los subdelegados de farmacia, respecto á las denuncias á que el colegio de boticarios les impelia por las supuestas intrusiones de los médicos homeópatas en la jurisdiccion de los privilegios de la benemérita clase que ejerce hoy el monopolio del comercio de las pildoras y los bolos, dice que las ilusiones que concibió al leer nuestro prospecto, desaparecieron completamente al deletrear nuestro primer número. El *Restaurador* esperaba, ¡cándido! un periódico facultativo, y se halló

luego con un libelo homeopático; en vez de un hermano que le ayudase en la obra piadosa de regenerar el gusto decaído del público por las cataplasmas, se encontró con un enemigo implacable de los ungüentos, que hará todo lo que pueda por acabar de romper uno por uno los pocos botes enteros que quedan en las oficinas farmacéuticas.

Perdidas las ilusiones de nuestro estimable *Restaurador Farmacéutico* en cuanto al objeto que se persuadió nos proponíamos, suelta la rienda á su cólera en el número último que ha publicado, y en vez de revindicar los derechos del monopolio, que dice corresponde ejercer á la benemérita cofradía de la espátula, condúcese tan torpemente para la defensa de sus amigos, que en vez de razones para apoyar el privilegio, copia testualmente los cuatro primeros retratos de nuestro museo, (gracias, querido *Restaurador*, por la segunda edicion que nos haces) para persuadir á sus lectores que periódicos como el DUENDE, que tal desacato cometen contra los sacerdotes de la ciencia, no doblando la rodilla ante las momias vivientes de la iglesia alópata, dicho se está lo que podrán ser y la razon en que se apoyarán.

Ultimamente, para que el pícaro DUENDE no pueda escaparse por parte alguna, inserta el periódico de los morteros una circular de 27 de mayo de 1845 de la Junta Suprema de Sanidad del Reino, en que se previene el castigo á que se hacen acreedores los profesores de medicina que se intrusan en la facultad de farmacia. Tiene razon el *Restaurador*; y al leer este anatema lanzado contra los homeópatas por la Junta Suprema de Sanidad del Reino, el Duende hace mas de lo que los redactores del papelito de los boticarios cree que hará: se rie tan estrepitosamente de la circular que el *Restaurador* copia, como se reiria de una sentencia del Santo Oficio en el siglo XVI. Aun hace mas: recusa, como entonces no podria hacerlo, la autoridad de

la Junta Suprema para intervenir en todo lo que sea relativo á la Homeopatía, y escita á los homeópatas á que obren en bien de los enfermos sometidos á su asistencia como su conciencia les dicte, sin sujecion á las exigencias de los boticarios; y disputa, en fin, á la clase farmacéutica el monopolio de los preparados medicamentosos de la escuela de Hahnemann. Esto es lo que el *Duende* responde al anatema que lo habia de confundir, á juicio del *Restaurador farmacéutico*.

Dejemos ya al periódico de los profesores de farmacia, y demos cuenta á nuestros lectores de la arremetida de *Toro* al director, redactor y editor de nuestro periódico ó libelo, como los hombres de la espátula le apellidan, para despues ocuparnos seriamente de la cuestion que tanto ha alarmado á los proverbialmente pacíficos boticarios.

El dia 10 del presente mes se recibió en la redaccion de EL DUENDE HOMEOPÁTICO una citacion para el juzgado de paz del distrito de la Aduana, hecha con el objeto de conciliar al invisible vampiro con el Sr. D. Pedro Calvo y Asensio, ignorando EL DUENDE visible sobre qué asunto versaba la conciliacion solicitada por el dicho señor, á quien ni conocia personalmente, ni por su nombre. Comparecido á la presencia judicial pacifica el editor redactor de EL DUENDE, supo de boca del demandante, que las palabras estampadas en el primer número del periódico anti-alopático y anti-farmacéutico, relativas á la preparacion y dispensacion de los medicamentos homeopáticos, habian llevado el mas atroz escándalo á los pretendidos privilegios de los boticarios, en cuyo nombre el Sr. Calvo Asensio solicitaba la retractacion, reforma ó esplicacion de las frases, que calificó de injuriosas, escritas en la última plana del primer número de EL DUENDE, con motivo de la interpelacion del Sr. Azua. Esta esplicacion, reforma ó retractacion,

fue exigida al editor del periódico homeópata por el Sr. Calvo, en representacion de los boticarios de Madrid y de los farmacéuticos de Toro. ¡Pues no era cosa lo que pedian los señores monopolistas del tráfico de drogas de la heroica villa y de la ciudad de las leyes! ¡Apenas son celosos de sus prerogativas soñadas los señores boticarios!

El editor de EL DUENDE contestó á la demanda presentada contra el periódico que dirige y escribe, que no juzgando injurioso el contenido del párrafo que habia lastimado los delicados nervios de los farmacéuticos de Madrid y de Toro, no podia someterse de modo alguno á la ridicula é improcedente solicitud del Sr. Calvo, como representante de los profesores de la heroica villa y de aquella ciudad. No habiéndose podido lograr la conciliacion, á pesar de los esfuerzos de los hombres buenos, y las escitaciones á ella de la autoridad de paz, mandó el señor teniente alcalde que se estendiese el juicio y se librase certificacion á la parte que la pidiese.

En este estado la cuestion por las supuestas injurias inferidas á la benemérita y poco respetada clase farmacéutica, y tranquilo EL DUENDE sobre el fallo del competente tribunal, si á él tuvieran la imprudencia de recurrir los confeccionadores de bálsamo tranquilo, vá á abordar la cuestion formalmente para que tengan esto mas que añadir los señores revendedores de drogas á su demanda por desacatos á la nobilísima ciencia de los ungüentos, y á las inviolables personas que la ejercen, protestando siempre solemnemente, que ni la Sociedad Hahnemanniana, ni el Instituto homeopático, ni ninguno de los individuos inscritos en estas sociedades científicas, inspira á EL DUENDE HOMEOPÁTICO las ideas buenas ó malas vertidas en su periódico, de que solo él es responsable.

La preparacion y dispensacion de los medicamentos homeopáticos en de absoluta y exclusiva atribucion del médico homeópata.

En los primeros siglos de la medicina, y cuando era muy limitado el número de las sustancias que se aplicaban al tratamiento de las enfermedades, los médicos preparaban por sí mismos los medicamentos en forma simple, y los administraban á los enfermos. Con el tiempo fueronse inventando y descubriendo nuevos y mas difíciles y delicados modos de preparacion de aquellas sustancias, agregándose unas á otras y combinándose de mil maneras, y ya fue preciso que el médico se sirviese de manos estrañas para elaborar los medicamentos. Pero como estas delicadas operaciones no podian abandonarse al cuidado de personas ignorantes y estrañas á las propiedades de las peligrosas y mortíferas sustancias que se empleaban mezcladas, bajo infinitas y caprichosas formas, preciso fue tambien establecer un privilegio de preparacion y espendicion en favor de aquellos que se dedicaban á auxiliar al médico con el estudio de las cualidades físicas, y nada mas, de dichas sustancias, y con su preparacion, segun lo que el médico, único que conocia sus virtudes medicinales, reales ó soñadas, prescribia. En las pocas palabras que anteceden, está encerrada la historia y el origen de la farmacia: ayudar al médico en el trabajo mecánico de la preparacion de las sustancias medicinales; evitar que manos inespertas cometiesen inexactitudes en la cantidad, calidad ó manera de mezclarlas.

El arte de curar, que por tantos y tan contradictorios caminos ha corrido en el espacio de veinte y cuatro siglos, siempre ha conservado en medio de su atropellada marcha la necesidad de servirse de manos estrañas, para la preparacion de los medicamentos porque siempre ha conservado en su constante veleidad precisamente lo mas malo: la mezcla de las sustancias medicinales, bajo las reglas de largas y penosas manipulaciones. Por eso el privilegio de los boticarios se ha sostenido, y su institucion ha venido á consolidarse progresivamente hasta llegar al estado en que hoy la conocemos.

Pero como la medicina, siguiendo los pro-

gresos del espíritu humano y la marcha civilizadora del siglo, encontró en el descubrimiento de Hahnemann un método mas fácil, sencillo, constante y seguro de llegar al humanitario objeto que de su perfeccionamiento pudiera esperarse, desterró tambien del arte de curar todas esas mezclas de medicamentos que hasta ahora han venido usándose con grave perjuicio de los enfermos, y para cuya preparacion y espendicion fue instituida la clase de los boticarios. La Homeopatía ó medicina de Hahnemann, pareciéndose mucho en el modo de administrar los medicamentos á la medicina de los tiempos primitivos, pues jamás prescribe dos sustancias medicamentosas mezcladas ni combinadas de modo alguno, no necesita para nada, como los médicos de la antigüedad no necesitaron, de la mano auxiliar del boticario. Y como los medicamentos simples que el médico homeópata emplea están de tal manera atenuados, que no dejan rastro apreciable de su existencia ni á los sentidos, ni á las mas delicadas operaciones químicas, el médico, y solo el médico, es el que puede apreciar su valor medicinal habiéndolos preparado por sí mismo, pues de otro modo le seria imposible poder distinguir *á priori*, entre dos ó mas medicamentos, y evitar los efectos del descuido, la equivocacion ó el fraude. Véase, pues, como hay una gran razon de moralidad y de justicia que exige la preparacion y administracion de los medicamentos homeopáticos por mano del médico homeópata.

Todas las sustancias usadas como remedios en las enfermedades, lo han sido hasta el descubrimiento de Hahnemann en virtud de sus cualidades físicas y químicas, y aplicadas desde luego á las enfermedades sin mas exámen que las virtudes medicinales que se les pretendia atribuir analógicamente *á priori*, por estas mismas cualidades. Pero como la doctrina del reformador está fundada, ademas de otro principio que no es de este lugar, en el de la esperimentacion pura ó fisiológica, infinitas veces repetida antes de poder aceptar como medicamento cualquiera sustancia simple, necesario es que el médico tenga libertad completa de prepararse por sí mismo esa sustancia simple, porque solo así podrá estar seguro de la pureza de la preparacion que somete al crisol de la esperiencia, y de donde ha de salir con el tiempo y la cons-

tancia un precioso medicamento ó un desengano.

(Se continuará en el número próximo.)

Con el mayor gusto damos cabida al siguiente comunicado que ha dirigido á esta redaccion el doctor D. Victor de Iturralde, médico homeópata.

Sr. director del DUENDE HOMEOPÁTICO.

MADRID 18 de noviembre de 1850.

«Muy señor mío: En el número 139 de la *Union*, periódico de la Academia quirúrgica matritense, correspondiente al 14 del mes actual, bajo el epígrafe «de variedades, he leído el artículo que empieza «por desvergonzado» y concluye «á evocar una plegaria», redactado de una manera que prueba bien claramente qué clase de personas habrán intervenido en su confeccion.

«Dice entre otros muchos desatinos, propios solamente de hombres como los redactores de la *Union*, que el Sr. Nuñez, presidente de la sociedad Hahnemanniana, interviene con dicha sociedad en la elaboracion de los bocetos sobre que despues se hacen los retratos de la *galería de cuadros vivos*, que publica el periódico que V. dirige.

«La sociedad Hahnemanniana Matritense á que tengo la gloria de pertenecer, es completamente ajena, como lo son tambien cada uno de sus individuos particularmente, á la publicacion del DUENDE HOMEOPÁTICO, sin que por esto tenga que dar á nadie satisfaccion de si son ó no de su aprobacion las doctrinas que sustenta este periódico.

«Hecha esta aclaracion, y uniéndome al Excmo. señor D. José Nuñez relaciones de amistad, no puedo prescindir de hacer presente á los redactores de la *Union*, por medio del periódico que V. tan dignamente redacta, la manera indigna, indecorosa y villana con que se han permitido atacar al primer médico de España, tanto por su acierto como por su talento, al que ha logrado solo contra el torrente reaccionario de todos los médicos alópatas, cirujanos y boticarios, llevar la verdadera medicina al estado de brillantez en que hoy se halla en la corte, por fortuna de los enfermos y para gloria del arte. Solo la envidia y las bajas pasiones han podido dictar expresiones tan indecentes como las que se han estampado en la *Union* por sus redactores, que de hoy mas se han dado manifestamente á conocer por lo que son en realidad.

«Sirvase V., señor director, insertar en el primer número de su apreciable periódico las anteriores líneas, á lo que le estará agradecido S. S. Q. B. S. M.

VICTOR DE ITURRALDE.»

SECCION CLINICA

Ha llegado á los oídos del DUENDE que algunos alópatas, con la intencion mas piadosa del mundo, se entretienen, á falta de otra ocupacion, en persuadir á sus amigos y co-

nocidos y hasta á los que no son ni lo uno ni lo otro, que la apertura de las cátedras de Homeopatía y la sala clínica, mandadas establecer por real orden de 14 de mayo del corriente año, no se ha llevado á efecto porque los catedráticos nombrados suscitan obstáculos sugeridos por el miedo de verse derrotados en la prueba que con tanto afán solicitaron, y que á despecho de la mayoría de los señores consejeros de instruccion se dignó S. M. concederles. Como carecen absolutamente de fundamento, EL DUENDE cree que está en el caso de manifestar á sus lectores que es lo contrario precisamente lo que sucede, y que otros son los hombres que influyen, si alguien influye, para presentar inconvenientes á la apertura de las cátedras y clínica homeopáticas. Aunque sin autorizacion especial de ninguno de los catedráticos nombrados, hace EL DUENDE esta advertencia, y afirma que los hombres que sin otro objeto que el servicio de la causa de la humanidad, solicitaron ese palenque para derrotar oficialmente á la mal nombrada medicina alópática, desean que llegue el día de la batalla, y están dispuestos y cada vez mas confiados y seguros de obtener en ella la mas completa victoria. Mientras ese día llega, que ya no puede estar muy lejos, EL DUENDE tendrá que echar mano para su seccion clínica de casos estraoficiales, pero siempre ciertos y exactos, y garantizados ademas por el testimonio de los mismos enfermos, cuyas certificaciones estarán prontas si alguno de los afiliados á la bandera alópata dudase de su veracidad, que no seria extraño dudar, acordándose que alguno de entre los suyos no ha temido esponerse á que le arrojen á la cara la certificacion que desmiente lo que quiso hacer que pasase por exacto.

Los siguientes hechos clínicos, que el *vampiro homeopático* ha podido observar, valiéndose de sus dotes característicos de invisible é impalpable, prueban la superioridad de la

Homeopatía sobre la medicina de los siglos, las hipótesis y los desaciertos.

1.º Una persona bastante notable por su posición social, hacia algunos años que padecía una fistula en la margen del ano. Con el objeto de curársela, tuvo la desgracia de caer en manos de los mas hábiles alópatas de una capital de provincia, en donde residia habitualmente el enfermo. Estos señores empezaron el tratamiento segun las reglas de la escuela alopática, que para estas enfermedades es en extremo veleidosa, como todo el mundo tiene desgraciadamente noticia de ello. Apurados los recursos, desde la simple untura oleosa hasta las crueles calas emplásticas y los cáusticos, la fistula que era una en los primeros tiempos, llegó á presentar tres aberturas distintas ó á constituir tres fistulas. Presentóse simultáneamente al tratamiento un tumor duro renitente en la margen derecha del ano correspondiendo á la parte superior del sitio que las fistulas ocupaban, que desde el tamaño de una avellana llegó en pocos meses, no obstante las sanguijuelas y las cataplasmas aplicadas á él desde el principio, al volumen y figura de media naranja regular. Desesperados los alópatas de poder resolver el tumor, determinaron dar al enfermo el consuelo de que resistiera en él el brutal y acerbo dolor de un par de moxas. Desde esta época empezó el peligro real de la vida del paciente. El tumor duro renitente y fibroso se abrió en sus dos estremidades superior é inferior, constituyendo otros dos senos fistulosos, que empezaron á fluir un liquido pestilente y sanguinolento habitual y continuamente, y excesiva cantidad de sangre pura cuando el enfermo ejecutaba algun movimiento, y aun á veces sin hacer ninguno. En este doloroso estado decidióse el enfermo á venir á Madrid, aunque con grandes temores de morir en el camino, y aqui, si llegaba con vida, ponerla en manos de un homeópata. Aunque con grandes trabajos logró el enfermo llegar á la corte, y mandó llamar inmediatamente al doctor don Joaquín Hysern, quien habiendo examinado con atención al paciente, vió que las fistulas se encontraban en el estado mas lamentable, y el enfermo melancólico, demacrado casi hasta la consunción, con eguimosis en las estremidades inferiores, fiebre lenta exacerbada por las noches, y con todas

las señales, en fin, que anuncian una muerte próxima. En vista de tan triste cuadro, el Dr. Hysern manifestó al enfermo y á la familia que á pesar de los progresos de tan grave enfermedad, la Homeopatía contaba con poderosos medios para evitar la muerte y restablecer la salud del enfermo. El doctor homeópata se encargó desde aquel dia del tratamiento, y á beneficio de los medicamentos puramente homeopáticos que ha empleado, las fistulas se han cerrado, el tumor ha desaparecido, y la constitucion delicada y caquética del paciente se ha robustecido tan completamente, que en el dia de hoy no solo se haya bien, sino que asegura no haber gozado nunca de una salud mas perfecta.

2.º Una señora, á quien EL DUENDE conoce, de 54 años de edad, de temperamento linfático y constitucion delicada, padecía desde la edad de 14, dolores de estómago, que en un principio eran de desfallecimiento con ligero ardor á las tres horas de tomar alimento, aliviándose al poco tiempo de ingerido; excesivo desarrollo de gases al hacer la digestion, con inapetencias y lengua blanquecina; apatia é indiferencia á todo; suma tristeza y llantos; escalofrios, decoloracion del semblante, pesadez de cabeza y palpitaciones de corazon. Agravándose su estado, se vió precisada á recurrir á los auxilios de la antigua escuela, única conocida en nuestro pais en aquella época. Los alópatas emplearon en vano los preparados del hierro y las evacuaciones de sangre, hasta que, cansada de la ineficacia de tan molestos medios, y falta de recursos al cabo de seis años de sufrimientos, se fue á las salas clinicas del antiguo colegio de San Carlos (ahora Facultad de Medicina), donde estuvo cuatro años seguidos sin obtener el mas ligero alivio; antes por el contrario, su dolencia llegó al extremo de hacer temer la muerte á su familia, por lo que se vieron obligados á llevársela á su casa, desde donde la condujeron al poco tiempo á un pueblo, donde con evitar el uso de todo lo que fuera medicamento, se repuso algo; pero sufriendo siempre mucho del padecimiento indicado. En los dos años que estuvo en el pueblo, se la presentó dos veces la menstruacion con intervalo de diez meses; pero fue muy corta, blanquecina y con muchas incomodi-

dades del estómago y vientre, durando solo un día cada vez.

Hace seis años tomó estado, y como sus síntomas se hayan exacerbado gradualmente en 3 de abril del presente, le aconsejó EL DUENDE que fuese si quería curarse radicalmente á la consulta diaria que celebra el doctor homeópata D. Francisco Tejero, en su habitación de la calle de San Nicolás, número 3. Fue la enferma en efecto á ver al doctor, y este la halló con los síntomas siguientes:

Falta de menstruacion, habiéndola tenido solo dos días en dos épocas distintas en el largo periodo de veinte años; dolor de estómago con desfallecimiento; ardor en dicha viscera; acedias, pirosis, pituitas y vómitos de la mayor parte de los alimentos al tiempo de verificarse la digestion, con sudor frío en la cara; otras veces los vómitos eran ácidos y de color oscuro, parecido al de los posos de café; dolores de calambre en el estómago; demacracion, falta de fuerzas; color amarillento terroso; descoloramiento extremo de los labios, escésiva susceptibilidad al frío, frecuencia y pequeñez del pulso; palpitaciones de corazón y cansancio al subir una escalera ó hacer ejercicio; inapetencia extrema y lengua biliosa.

El sin número de profesores alópatas que habian asistido á la enferma, desconocieron su verdadera afeccion, dirigiendo sus inútiles y perjudiciales esfuerzos á la presentacion de la menstruacion, que jamas hubieran conseguido, por no saber inquirir la causa de las enfermedades crónicas, y desconocer cómo estas varían de forma, segun las individualidades.

Diagnóstico homeopático. Habiendo sido interrogada por mí, respecto á si recordaba haber sufrido alguna erupcion, me contestó que de muy corta edad sabia; tuvo lo que llaman (vulgarmente) *usagre* en toda la piel de la cara y cabeza, el que desapareció por unturas, y fue sustituido por irritaciones intestinales, mas ó menos intensas, pero de caracter crónico, habiendo abusado, como se ha dicho, de un sin número de medios enérgicos, entre otros, de la quina, que usó como tónico.

Creí ver un cuadro de síntomas que manifestaba la repercusion de un antiguo vicio

sórico fijado en el estómago é intestinos, que á consecuencia de malas digestiones, efecto de la afeccion crónica de dichas visceras, la nutricion se hacia mal, y al llegar la época de la pubertad debia resentirse la matriz, asi como todo el organismo, del trastorno vital que dicho miasma habia engendrado, uniéndose á todos los síntomas naturales de la dolencia los producidos por el abuso de medios tan activos como la quina y el hierro, y la debilitacion consiguiente á las repetidas evacuaciones de sangre por medio de sanguijuelas, por lo que, especialmente las últimas, acrecentaron extraordinariamente el desarrollo de dicho vicio.

Tratamiento. Preciso era, para curar esta dolencia, elegir un remedio que atendiese á las causas, síntomas y abusos medicinales de los alópatas: pronostiqué un grande alivio que se observó al inmediato uso del remedio, regularizándose las digestiones, desarrollándose el apetito y mejorando las condiciones generales de la enferma. Se observó al poco tiempo peso en el hipogastrio, caderas y genitales, que indicaban la presentacion de la menstruacion, si se auxiliaba con otro medicamento que correspondiese á estos síntomas; administrado, dió el resultado apetecido de una manera tan completa, que sucesivamente y á la misma época, ha continuado establecida sin necesitar para la verdadera curacion mas que ocho visitas y los dos remedios enunciados; desapareciendo *cito, tuto, et jucunde* una dolencia tan grave como imposible de curar, para la medicina de los 25 siglos....

VARIEDADES.

MORALIDAD ALOPÁTICA. Un profesor de los que mas destempladamente han predicado la cruzada de esterminio contra la Homeopatía, asistia mucho tiempo hacia (años) á la esposa de uno de nuestros valientes generales, en una afeccion crónica, aunque leve, pero que, como era justo, deseaba la señora que desapareciese. Muchos fueron en tan largo espacio, los medicamentos alopáticos inútilmente ensayados: la incomodidad no solo no desaparecia, sino que se iba haciendo cada día mayor, redoblándose tambien, como es consiguiente, los esfuerzos del alópata para curarla con el uso de medicamentos cada vez mas enérgicos. Todo inútil, ya que no perjudicial. Burladas siempre las esperanzas que el profesor hacia concebir de curacion, á cada nuevo medicamento que usaba, la señora hizo la siguiente pregunta á su doc-

tor:—¿Qué me dice V. de la Homeopatía? Cuentan por ahí de ella curaciones maravillosas.—Señora, la Homeopatía es una ilusión, una decepción, un engaño para entretener la esperanza de los enfermos, y nada más.—Conque es decir que no creéis que podría serme conveniente el tratamiento homeopático.—Tan no lo creo, señora, que cargaría mi conciencia con un peso insoportable, si os digese que la Homeopatía era siquiera un sistema médico, una doctrina que mereciera ni una sola mirada de las personas sensatas. Si os entregárais en manos de un homeópata, sería lo mismo que impedir voluntariamente los progresos de vuestra curación incipiente (la señora estaba peor cada día).—Pues, á pesar de todo eso, doctor, yo deseo tratarme homeopáticamente, porque por vuestro método podrá irme muy bien, pero yo no lo conozco, que soy quien debe conocerlo, aunque afirméis lo contrario. Por consiguiente, me decido por la Homeopatía, y probaré hoy mismo prácticamente si esos medicamentos son lo que decís.—Pues bien, señora, si estais decidida, os trataré homeopáticamente, porque aunque he dicho que la Homeopatía no era un sistema completo de medicina, hay casos en que los medicamentos homeopáticos producen...—No os molesteis, doctor, en hacer el panegirico de los medicamentos homeopáticos. Cuando he dicho que quería globulillos, habeis debido entender que deseaba recibirlos de la mano de hombres competentes que tuvieran fé en la Homeopatía, y no atormentasen su conciencia por darme gusto. Con que así, doctor, hemos concluido, si os parece. Adios.

MUSEO DE PINTURAS Y ESCULTURA.

GALERIA DE CUADROS VIVOS.

Retratos.

(Continuacion.)

En donde se empieza á deletrear el papelito pegado con engrudo al retrato núm. 5 de esta galeria, que explica las habilidades y las torpezas del animal, cuya grotesca figura tuvo el pintor la mala intencion de pasar al lienzo.

El papelucho pegado con engrudo al retrato número 5, retrato que digimos para descargo de nuestra conciencia que no se parecia en nada al doctor Frau, nos ha cansado la vista en los diez días y las diez noches que han mediado entre la aparicion del número 2.º del *Diario Homeopático* y el que publica hoy, sin haber podido sacar nada en limpio de lo que el engrudado papel contiene. Tan atrasado se hallaba el arte caligráfico en la época en que aquellos deformes garabatos se borrararon! Sin embargo, por las pocas palabras inconexas que hemos deletreado, y de que vamos á dar cuenta á los lectores, tal vez podamos, ó pueda alguno de mas penetración que nosotros, deducir, si no hoy otro día, alguna idea clara de lo que para nosotros es una cosa incomprensible por ahora.

La historia, memoria ó testamento, que todo puede ser el papelucho ó testamento engrudado al lienzo número 5 de esta galeria, empieza muy claramente por una línea de letras coloradas que dice así:Nació esta fiera y estúpida alimaña hácia la punta oriental del Pirineo, entre los besugos y las bellotas.... hay seis renglones ilegibles completamente, al menos por hoy;

luego sigue:así dijeron que el fijo medio bruto medio home, debiera hacerse.... barbeir, comadr.... aconsejador del Señ.... cruel é sanguin.... Conde.... España. E luego se fizo aceitero é cat.... é fabló muchas é malas palabras contra los homes que.....

¡Para el diablo que siga esta maldita gerga! Si el lector puede inferir algo de lo que el tal manuscrito quiere significar, mas dichoso será que nosotros, que ni una jota entendemos de lo que querrán explicar esas palabrotas tan rancias. Veremos si á fuerza de estudio, constancia y consejos de los inteligentes en caligrafía antigua, podemos para el número siguiente del *Diario* ir ligando esas palabras y llenando esas lagunas de las frases que les faltan. Entretanto, paciencia y adelante.

NÚMERO 8.

El cuadro encerrado en el dorado marco que tiene el núm. 8 de la sala del museo que estamos examinando, es un bello retrato muy parecido á los que salieron de los divinos pinceles de Rubens, Van-Dyck ó Pantoja, y que no podemos atinar por qué le han puesto despues de los mamarrachos que nos ocuparon en la revista última.

Representa el lienzo que estamos mirando, una persona de mediana edad y estatura....

(Se continuará.)

ANUNCIOS

LIBRERIA ESTRANJERA, CIENTIFICA Y LITERARIA DE CARLOS BAILLY-DALLIERE.—MADRID, CALLE DEL PRINCIPE, NÚM. 11.—*Tratado práctico de terapéutica homeopática de las enfermedades agudas y crónicas*, por el doctor Hartmann. Madrid 1850, dos tomos en 8.º marquilla, de unas 500 páginas cada uno.

Tres ediciones sucesivas de la obra de Hartmann hechas en poco tiempo, prueban su importancia y manifiestan el talento práctico con que la ha sabido tratar. Esta obra, complemento indispensable de las hasta ahora publicadas, no solo coloca al autor á la altura de los primeros discípulos de Hahnemann, sino que ha hecho un inestimable servicio á la Homeopatía enriqueciéndola con la presente de que carecía y con la cual, además de facilitarse mucho el estudio de los medicamentos, coadyuva poderosamente á obtener felices resultados por el buen orden y método, observados en su composicion.

Esta obra se publicará en cuatro partes; la primera segunda y tercera están de venta, la cuarta y última á la mayor brevedad.

EXAMEN DE LAS LECCIONES DEL DOCTOR D. Ramon Frau contra la Homeopatía, un folleto en 4.º, de 80 páginas, 4 rs.

DOCTRINA Y TRATAMIENTO HOMEOPATICO de las enfermedades crónicas por el doctor S. Hahnemann, traducido por Torres Villanueva. Madrid 1849, un tomo en 8.º, 6 rs.

MADRID: 1850.

Imprenta de L. Garcia, calle de Lope de Vega, núm. 28.